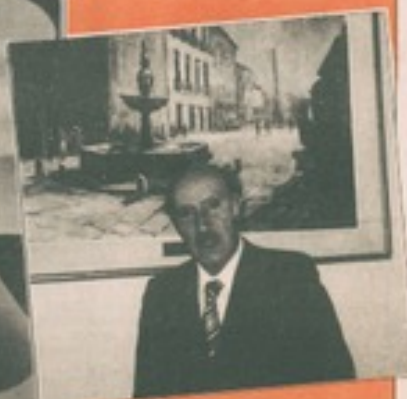
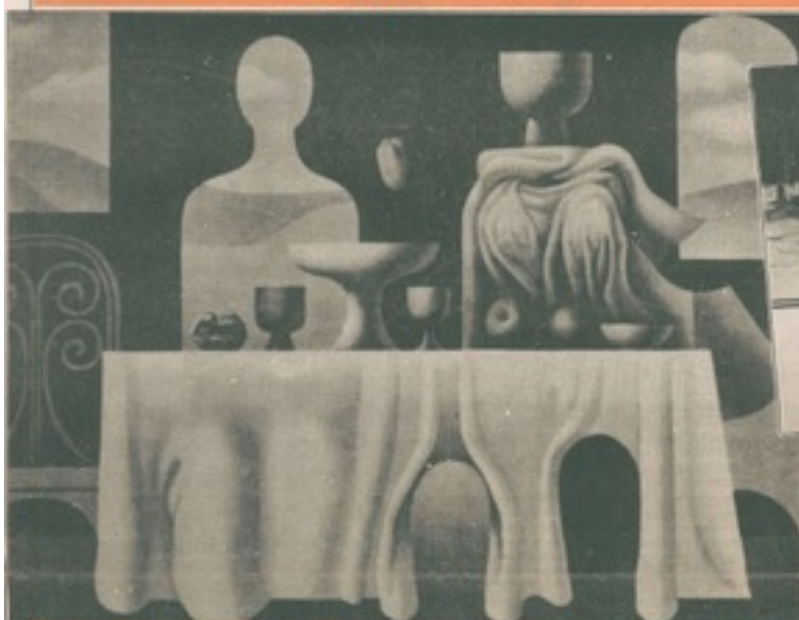


Fin de Semana



La obra "Oficio de Tinieblas" de Fernando González-Urizar tiene en su portada una artística y significativa ilustración del famoso pintor Mario Carreño. Es una reproducción del óleo titulado "Ausencia del Poeta".

El "Oficio de Tinieblas" DE FERNANDO GONZALEZ - URIZAR

Ya no nos sorprende recibir, casi cada año desde hace muchos, un nuevo libro de Fernando González-Urizar. Suman más de veinte las obras poéticas del leonés leonés de venos que inició su bella tarea con "La Eternidad Esquina", Premio Municipal de Poesía de Santiago en 1978.

Ahorra en nuestros anaqueles, reposan por lo menos una docena de aquellos libros que Fernando nos ha entregado en diferentes años, recordando, como siempre, en una dedicatoria, el tiempo en que compartimos las aulas de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, y los románticos primeros pasos de una Academia Literaria que fuera cuna de sueños.

Allí están con sus llamativos títulos: "Domingo de Piñeros", "Cafedor de Lluvias", "Sabiduría de la Luz", "Muego de Soledad", "Escritura Secreta", "Albata del Azul marchito", "Vicio del amor", "Saber del Consuelo" y otros testimonios de la calidad poética de González-Urizar. Ellos son otros tantos escalones que sin duda le llevaron un día al Premio Nacional que se merece.

Tenemos hoy en nuestras manos este "Oficio de Tinieblas", con hermosa y misteriosa portada de Mario Carreño. Tinieblas que, paradójicamente, irradian luz, aún en el tono sombrío con que reflexiona:

"Alguno ahora muere, en este instante
balece, respira, acoba, entrega su alma.
Alguno tira, perico, la al pedale,
dobla la servilleta, se despierta.
"Y no soy yo, me digo. Alguno se mata.
Alguno cuenta las horas, agoniza..."

"Y aunque no soy, lo auto-desmiedo.
Y aunque no soy, lo asperjo con mi tanto.
Lo veo con mis labios y mis ojos".
Se confirma esa luz poética cuando al cantar "me quemó en la oscura prodigiosa", escribe en estrofas diferentes:

"eres luz de tinieblas"... "me basta de esplendor la luz
antigua"... "hago en la luz austral, chepa en tu brasa".

"Y cuál es el 'oficio de tinieblas' de González-Urizar"? Podría adelantarse en el poema del mismo título que surge en la página 11 para iluminarnos la respuesta. Es el oficio que no adquiere fin en la Universidad, ni en tareas administrativas. Que se trabaje desde alguna lejana adolescencia, la de once varones, pese a que, si mismo lo dice, "somos en don de Dios". Sin duda, duro oficio ante el altar de la vocación poética:

"En pace del respirador, cuánto trabajo:
hacer y deshacer, desde el principio".

Finaliza el poema diciendo:

"Ay, vocación tan honda; no se rinde
a tanto desapego, persevera
en su trabajo más vano, en la obscura
de compartir su oficio de tinieblas".
Como en don antes, algunos de los versos han sido
escritos para evocar la tierra nativa del poeta. Las dudas
de su niñez, Bulnes, Chillán, "los ríos de mi ayer" el
Largu, el Oquellín, el Itata, el Hué, van destilando en sus
poemas. Evoca su "casa en la lluvia" y llama con voz
desesperada: "Padre, madre y hermanos, no se vayan,
vengan a mí, hermanos, a mi lágrima".

Aunque una de las páginas le dedica "a mi ciudad"
Santiago de Chile, le confiesa: "No fuiste la primera, no
nací entre tus linderos", agregando más adelante que
"un día a provincia se adueña en mis entrañas,
un compendio antiguo se aposenta en mi alma".

Termina diciéndole a Santiago:

"No fute la primera, pero será la última,
Santiago de mi embrosa, de mi ahora y de nunca".

También como en obras anteriores, entre los versos
emergen prioridades de su autobiografía. Desde el nombre
conquistado: "Fernando es hoy proja calpeada".
Nombre de pila que, según explica, significa "bravo en la
paz, con bellas atrevido". Agrega que "vida y muerte lo
empujan al ensordecido" y que "adora a Dios invisible,
entendiendo al diablo", "manuscrito, entre enigmas, medusa,
logogrifo".

La nota lleva de su salud la entrega para recordar con
asomos de tristeza a su perro y a su país. En la "Ausencia
de ese car", exclama:

"Tú, que eras perro fiero y montañés,
dices pases, como si durmieras
y el sueño te brotara de los ojos".

Y recordando a la "Minna margosa" canta en tono muy
dulce:

"La minna se muere, la minna
no vino ya ingratis hasta mi sueño
ni arañó su lamento por el vidrio.
Me falta su helio paso mudo,
porque nada se asoma, sino el frío".
Finalmente, la atormentante duda, la de todos los que
adoptamos el oficio de volcarnos en palabras, le resume
diciendo:

"Todo esto que yo escribo, me pregunto
¿a quién le importa?".
Busca la respuesta mirando hacia lo Alto en oración
poética con los últimos versos de su "Oficio de Tinieblas".
"Que que ambo,
sepárame la luz de la tiniebla,
el filo de la paga.
Y si tiene algún precio mi discurso,
con tu amor me lo pague, y con creces".

El "Oficio de Tinieblas" ha terminado.

Héctor
González V.

El "Oficio de tinieblas" de Fernando González-Urizar [artículo] Héctor González V.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Valenzuela, Héctor, 1920-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El "Oficio de tinieblas" de Fernando González-Urizar [artículo] Héctor González V. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile